



CAPÍTULO 2

Conflicto social y armado en Colombia y lucha por la autonomía
indígena

¿ Cómo citar este capítulo ? _____

Osorio Campo, C. (2018). Conflicto social y armado en Colombia y lucha por la autonomía indígena. En *Pueblos indígenas, paz y conflicto* (pp. 44-48). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

DOI

CAPÍTULO 2

Conflicto social y armado en Colombia y lucha por la autonomía indígena

A este panorama político protagonizado por quienes concentran el poder en la conducción del Estado y de la economía se suma la situación generalizada de la población colombiana, en medio de la cual surge la lucha del movimiento de los indígenas. La situación generalizada de la población es fundamentalmente de marginación, discriminación y empobrecimiento. Esta es también la situación a la que es sometida la población indígena, en el contexto de la marginación a la que se ven sometidos muchos de los colombianos y en el escenario de la violencia. En medio de la crisis política y moral, la violencia, el narcotráfico, la reducción de la autoridad del Estado y el sometimiento del territorio indígena a convertirse teatro de operaciones, el panorama se torna violento y desalentador para las comunidades indígenas haciendo urgente su organización y lucha. El Estado es débil frente a su tarea de garantizar en todo el territorio la seguridad, el orden público y la democracia. La población pierde confianza en las instituciones, por su corrupción y por estar conducidas históricamente por la oligarquía (Gros, 1991, p. 115). En estas situaciones, de acuerdo a experiencias similares que se han dado en América Latina (Guatemala, Perú) el espacio social y político en el que los movimientos sociales actúan tiende a reducirse (Gros, 1991, p. 309).

El movimiento indígena, en la fase que se estudia, tiene su origen hacia la década del 70 siendo la década del 80 la que marca la entrada en escena de la ONIC, la organización que toma la bandera de este movimiento para construir un espacio de unidad y una interlocución con el Estado. En 1970 se crea la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ANUC, con el objetivo de acelerar la reforma agraria y conjurar la amenaza comunista en el campo (Archila, 2003, pp. 100-101). Es en el seno de la ANUC que va a nacer el movimiento indígena. La reforma agraria es un hito importante en este periodo y en particular, para lo que interesa en este trabajo, que es la lucha de los indígenas en el conflicto por la tierra.

Hacia 1975 el gobierno de turno propone la cancelación de la reforma agraria, con el respaldo que a esta postura dan sectores terratenientes. En lugar de la reforma agraria se impulsa el DRI (Desarrollo Rural Integral) que fortalece un modelo exportador basado en la gran propiedad agraria. Hacia 1977 se presenta el paro nacional (Restrepo, 2006, p. 31) uno de los más importantes en términos de movilización social en toda la historia del país.

A partir de 1978 toma fuerza el tema de la seguridad, ligado a la doctrina de defensa de la seguridad nacional promulgada por los Estados Unidos; el manejo

de la seguridad del país es entregado a las fuerzas militares, que van a gozar de grandes libertades para su acción. La seguridad se subordina a la lucha anticomunista de acuerdo a los parámetros de la lucha emprendida por el gobierno norteamericano (Restrepo, 2006, p. 33). Este enfoque de la seguridad va a resultar particularmente represivo. Se van a violar, al amparo del Estatuto de Seguridad, los derechos humanos, pese a lo cual la movilización social va a crecer.

En 1979 se da el Estatuto Indígena, fuertemente rechazado por los indígenas, por considerarlo autoritario; lo acusan de desconocer las condiciones socio-culturales de los pueblos indígenas (Archila, 2008, p. 114) En este mismo año la guerrilla, en especial el M19, se va a fortalecer a partir del robo de las armas del Cantón Norte y de la toma de la Embajada de República Dominicana (Archila, 2008, p. 113). En este año se crea, con el apoyo del narcotráfico y los militares y con financiación de terratenientes, el MAS (muerte a secuestradores) (Archila, 2008, p. 115) que va a constituirse en un impulso a la creación de grupos paramilitares. El paramilitarismo va a entrar de manera más fuerte en la escena del conflicto armado, mientras que el gobierno, en la disputa ideológica en que se desenvuelve el mundo y en el contexto de la guerra fría, se va a alinear cada vez más con los dictámenes de los Estados Unidos.

En 1982 comienza un intento por adelantar diálogos de paz con las guerrillas nacionales, lo que significa que a estas se les confiere un estatus de actor político. La poca voluntad de paz de las guerrillas y el débil encauzamiento de los diálogos con estas, minaron la confianza de los colombianos en estos procesos (Restrepo, 2006, p. 33-34). A esto hay que añadir que el gobierno no logra eco entre las fuerzas militares y entre las élites políticas del país, lo que hace más débiles sus iniciativas de paz.

Hacia comienzos de la década del 90 se presenta con más fuerza la masacre de la Unión Patriótica (UP), el partido que surge de la alianza de las FARC con el Partido Comunista en el marco de los diálogos de paz. Ya los paramilitares se han ido fortaleciendo y cuentan con la anuencia del Ejército Nacional y el respaldo de narcotraficantes y terratenientes. Se hace fuerte el narcoterrorismo y se acrecienta la lucha contra este con el apoyo de los Estados Unidos (Restrepo, 2006, p. 35).

En medio del recrudecimiento de la violencia, y del narcotráfico, se convoca la Asamblea Nacional Constituyente, la cual se instala con una votación inferior a la del Congreso de la República. La Asamblea Nacional Constituyente se convierte en una oportunidad política que intentan aprovechar los demócratas de los partidos tradicionales, las guerrillas desmovilizadas y sectores de la izquierda, algunos grupos étnicos y miembros de movimientos sociales. Esta Asamblea, por primera vez en la historia del país va a contar con la participación de los indígenas.

Hacia 1994, en medio del panorama de guerra y del desprestigio del gobierno se fortalece la imagen internacional de las FARC. Es la época de la expansión del paramilitarismo y el fortalecimiento de las acciones coordinadas de las distintas vertientes de paramilitares (Restrepo, 2006, p. 37).

Para comienzos del siglo XXI el gobierno logra un paquete de ayuda militar (Plan Colombia) que va a ser determinante para el cambio de rumbo en el conflicto armado, en tanto fortalece la capacidad de persecución por parte de las fuerzas militares y su posibilidad de asestar importantes golpes a las guerrillas en materia militar. Comienza en este periodo una nueva negociación con las guerrillas lo que permite la internacionalización del conflicto armado. Las conversaciones de paz, sin embargo, no arrojan resultados positivos y fracasan. La política hacia las FARC se torna a partir de este momento en una ofensiva política, diplomática y militar contra el terrorismo. Se busca el aislamiento internacional de las FARC en sintonía con el discurso que se promulga desde el gobierno norteamericano a partir del 11 de septiembre de 2001. Desde esta inserción en ese discurso antiterrorista la política de seguridad se encamina a la recuperación del control militar en vías y cabeceras municipales devolviendo la sensación de seguridad a los colombianos. Pese a los importantes golpes dados a las guerrillas durante todo este tiempo, sus estructuras siguen vivas y su capacidad de hacer daño también. En 2012 se vuelve a una mesa de diálogo con las FARC mientras otros grupos guerrilleros como el ELN y lo que queda del EPL reclaman ingresar en este proceso de diálogos.

El ELN como actor del conflicto

El 7 de enero de 1965 la toma a la población de Simacota en Santander da cuenta de la incursión en la vida nacional del ejército de liberación nacional ELN, el cual se reclama hijo de la revolución cubana. La iniciativa de esta guerrilla surge entre estudiantes de la Universidad Nacional y de la Universidad Industrial de Santander, logrando paulatinamente atraer sindicalistas y trabajadores de la zona petrolera. Esta organización desde su origen vive la tensión entre lo rural y lo urbano y en medio de esta tensión hay fuertes disputas por el poder. Estas tensiones y el deseo de enfatizar en los mecanismos de ejercicio del poder van a conducir en sus orígenes a la práctica de juicios y fusilamientos de muchos de los militantes, en particular, de los provenientes del campo intelectual o estudiantil. Va a ser característico de esta organización el ingreso de personas provenientes del mundo católico lo que le va a conferir a la misma y a su proyecto político un carácter religioso y mesiánico ligado a la teología de la liberación.

Luego de su nacimiento e instalación en la zona de Santander comienza un intento por expandirse y atacar a la fuerza pública; sin embargo, al no contar con bases sociales suficientemente sólidas en 1973 un buen número de sus

militantes, entre ellos su comandancia, va a ser rodeados y atacados en Anorí. Más de 70 guerrilleros son asesinados y muchos son puestos presos. En la segunda mitad de los años 70 el grupo queda reducido a 50 militantes (Pecaut, 2003, pp. 53-55).

En 1983, en su primera conferencia nacional, al igual que las FARC, van a lanzar un plan de expansión. Más tarde la organización decide incorporar en sus líneas de acción el concepto maoísta de Guerra Popular Prolongada e impulsar la conformación de frentes de guerra para la expansión territorial de la organización. En este plan de expansión el ELN no tuvo el mismo desarrollo militar que las FARC ya que sus intentos de creación de batallones para desarrollar la guerra móvil no se lograron capitalizar. Su capacidad militar se redujo al control de algunas zonas del norte, nororiente y noroccidente del país, con una débil presencia en el resto del territorio. Su principal logro fue el constituirse en una seria amenaza para las exportaciones, en especial de petróleo y carbón. (Ortiz, 2006, p. 332). Al comienzo de la administración Pastrana cuentan aproximadamente con 3600 combatientes (Ortiz, 2006, p. 330).

Un factor de fortalecimiento económico de las guerrillas es la extorsión a personas y empresas que como consecuencia de la apertura económica fueron instalando sus negocios en las diversas regiones del país. El ELN fue el grupo que más se valió del chantaje y la extorsión para financiarse, conectando esta actividad con su discurso antiimperialista (Ortiz, 2006, p. 328).

La estructura organizativa de las FARC resulta mucho más sólida que la del ELN y por tanto demuestra una mayor capacidad para aprovechar los recursos y las oportunidades con que cuenta. La estructura jerárquica de esta organización logra mantener el control político, militar y financiero de sus fuerzas. El ELN, a diferencia de las FARC tuvo a lo largo de su historia muchas divisiones que le impidieron alcanzar la solidez y cohesión suficientes para fortalecerse. Además de las divisiones ideológicas que se presentaron en el grupo, en el plano operativo los frentes de guerra lograron mostrarse con una cierta independencia o por lo menos, autonomía en relación con el comando central (Ortiz, 2006, p. 332).

La suerte de las guerrillas mencionadas hasta ahora es bien distinta. Comparten el mismo escenario y los mismos contextos y de alguna manera hay elementos comunes en sus orígenes y también en los sueños que muestran en sus discursos públicos. La revolución cubana, la tricontinental y la violencia, alientan la formación de las guerrillas que vinculan el creciente descontento urbano y las luchas campesinas que despiertan en zonas de colonización. El impulso de las guerrillas se ahoga rápidamente; no hay realmente una confrontación al régimen, más que en zonas periféricas. Si bien hay malestar social y de alguna manera logran encauzarlo, en su accionar no hay perspectiva de ruptura del régimen (Pecaut, 2003, p. 74). La amenaza viene no particularmente

de la asimilación de los discursos de la guerrilla por parte de la población o de la politización de la misma, sino de la inyección de dinero a la guerra y con ello de la transformación de la lógica de las organizaciones insurgentes. El crecimiento de las guerrillas no es igual para todos los grupos; algunos de ellos van a lograr nutrirse de oportunidades en el campo político y en el económico, otros como el M19 que van a apelar a un tipo de organización urbana se van a ver agotados y obligados a negociar la paz. El caso del EPL muestra su desgaste en el enfrentamiento con los paramilitares y su poca capacidad para proyectarse más allá de la región norte del país. Este grupo también va a verse obligado a negociar la paz.

Las FARC y el ELN van a experimentar crecimiento en el número de sus efectivos y en sus zonas de presencia que se explica por el acceso a recursos económicos derivados del ingreso de estos grupos en la economía de la producción y comercialización de sustancias de uso ilícito.

La posición de los grupos insurgentes frente a estas actividades va a evolucionar desde el rechazo inicial a esta actividad hasta el ingreso poco a poco en las diversas fases de la producción y comercio. Sin embargo ninguna de estas guerrillas se va a incorporar en el negocio de la misma manera. Muchos frentes de las FARC terminan incorporando a su dinámica la producción de coca (Ortiz, 2006, p. 327). En cambio el ELN va a tener una discusión más fuerte sobre este tema y va a privilegiar antes que la producción de coca, la financiación a partir de la extorsión. La diferencia entre el potencial militar de ambas guerrillas tiene que ver con las fuentes de financiación (narcotráfico versus secuestro y extorsión) (Ortiz, 2006, p. 331). Sin embargo el secuestro y la extorsión van a estar entre las estrategias de financiación de ambas agrupaciones.

En medio de este panorama los indígenas siguen viviendo en territorios donde se desarrolla la guerra y siguen planteando al país su propuesta de paz. Los actores armados siguen violentándolos y apropiándose de sus territorios e interviniendo en su autonomía; este es el tema del presente trabajo. Pero antes, un poco de la historia de la organización indígena y de la caracterización de esta como actor social que se enmarca en esta historia de conflicto y guerra.